

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO A LOS PÁRROCOS

DEL ESTUDIO DE LA AGRICULTURA

Prólogo del Semanario de Agricultura y Artes, año 1797

Ya hace más de diez y siete siglos, que el sabio agricultor español Columela decía a los Romanos de su tiempo, que no debían atribuir sus cortas cosechas a la esterilidad del país, sino al descuido con que miraban a la agricultura, abandonada a mercenarios, contra el ejemplo de sus mayores, que se gloriaban de ejercerla al mismo tiempo que desempeñaban los cargos más importantes de la república, pasando tal vez, desde el carro triunfal con que la patria premiaba sus hazañas, a empuñar, cubiertos de laureles, la esteva en sus cortos campos, que, como si lo agradeciesen, daban abundantes cosechas. Admirábase mucho del cuidado con que se buscaba un maestro de elocuencia, de música, de baile, y de todas las demás enseñanzas, cuando la agricultura, amiga y compañera de la sabiduría, carecía de maestros y discípulos. Vio enseñar el arte perjudicial de aderezar de mil maneras los manjares a la glotonería, de construir sillas de manos y literas en que la viciosa y opulenta ociosidad fuese conducida. Vio hombres que se empleaban en adornar cuidadosamente las cabezas y los cabellos. Pero no vio quien enseñase ni aprendiese esta útil ciencia, a pesar de que sin tales artes frívolas habían sido muy felices los antiguos, y lo serían siempre las ciudades, y sin agricultores era claro que no podían subsistir ni alimentarse. Así que era muy extraño lo que sucedía, que una enseñanza tan importante a nuestra vida y utilidad no se hubiese perfeccionado, y se mirase con desprecio aquel camino inocente de aumentar y conservar el patrimonio. Porque los demás, como ajenos y repugnantes se apartan de la justicia; si ya no es que se quieran preferir las violentas adquisiciones de la guerra, que jamás se verifican sin sangre y ruina ajena; las que nos proporciona la peligrosa navegación; la torpe usura, aborrecida aun de los que la ejercen; el latrocinio consentido a los revendedores dentro de las murallas, y en la misma plaza; o las ventajas que consigue el que se abate indeciblemente, derramando su patrimonio a las ingratas puertas del poderoso, para conseguir las honores y el mando, medios que sí los debe huir el hombre de bien. Sólo le queda el útil y noble camino de aumentar su hacienda con la agricultura.

En este mismo, Lacio, añade, tierra de Saturno en que los dioses enseñaron la agricultura por sí mismos a sus hijos, nos vemos reducidos a valernos de asentistas que nos traigan el trigo de provincias ultramarinas para que no padezcamos hambres, y hacemos nuestras vendimias en las islas Cícladas, en la Bética y la Galia. Ni esto es de admirar, y se ha hecho vulgar la opinión de que la agricultura es una ocupación grosera, y de tal naturaleza que no necesita de enseñanza alguna para aprenderse. Por mi parte cuando considero esta ciencia grande, y reflexiono que forma un cuerpo de estudio de vastísima extensión, y después desciendo a examinar todas sus partes, temo ver el fin de mis días antes de haber podido adquirir un conocimiento perfecto de ella".

Lo que Columela decía a los Romanos se puede aplicar a nuestros españoles: unos en nada tropiezan, pensando que la agricultura no supone estudio alguno, y que nada ignora el labrador; otros por el contrario convienen en que es indispensable reunir la teoría a la práctica, pero nunca llega el caso de que se tomen este trabajo: algunos entienden la agricultura en los libros, y hablan de ella magistralmente decidiendo sobre cuanto se les presenta, sin tener la menor idea del campo, y sin haber salido jamás de su gabinete; y otros finalmente son unos

rutineros, que cultivan sin reflexión y sin principios, que labran la tierra y podan la viña como sus padres la habían labrado y podado, sin meditar si se puede o no perfeccionar el método recibido en su país o adoptar otro más ventajoso. De todos estos ningunos son tan perjudiciales a la agricultura como aquellos presumidos reformadores, que sin dejar su fresca habitación en el verano y abrigada en el invierno, proponen experiencias sobre experiencias y reformas sobre reformas, hasta que fastidian y tal vez arruinan al labrador que se deja seducir por el brillante ropel de sus discursos y promesas maravillosas.

El plan que presentamos sobre los diferentes géneros de agricultura manifestará su importancia, y la inmensa extensión de objetos que comprende.

Conocimientos que ha de tener un labrador instruido:

Agricultura teórica

- Estudio de los cuatro elementos, de sus propiedades y resultados de sus combinaciones con los vegetales.
- De la luz y su influjo en ellos.
- De las tierras, arenas y piedras.
- De los vegetales y sus partes interiores y exteriores.
- De sus humores como suco, goma y resina.
- De sus enfermedades.
- Del modo de multiplicar y cuidar las plantas.
- De las oficinas necesarias en una casa de labor, de su distribución económica y de los materiales con que se ha de construir.
- De los muebles que corresponden a cada una de estas oficinas.
- De los utensilios necesarios para la recolección de granos, de frutas y demás producciones.

Agricultura práctica

- Abono de las tierras con la mezcla de ellas mismas, y con substancias animales y vegetales.
- Conocimiento de los árboles de monte, de los de hoja blanca, de los de recreo, de los arbustos de jardín, y de los que sirven para setos.
- Cultivo de árboles de fruta de hueso, de cáscara y de pepita.
- De los arbustos frutales, como la frambuesa, grosella, &c.
- De las simientes oleosas, como de lino, cáñamo, amapola, nabina, colza &c.
- De frutas y raíces carnosas, como patatas, nabos, calabazas, &c.
- De prados artificiales hechos con trébol, mielga, esparceta, &c.
- Del modo de conservarlos y de preservar al ganado de las plantas dañosas que crecen en ellos. De la hortaliza dividida en plantas de comer, como coles, lechugas, escarolas, perifollo, espárragos, canónigos, pimpinela, verdolaga &c.
- Y de aderezo, como perejil, ajo, alcaparra, capuchina &c.
- De tintes, como rubia, pastel, azafrán, gualda, añil, alazor &c.
- Para las manufacturas, como xali, sosa, salicor, varec, &c.

Agricultura económica

- Método de conservar granos y frutas.
- De hacer y conservar el vino, la sidra y la cerveza.
- De sacar aguardiente y espíritu de vino.
- De hacer aceites de aceituna, linaza, cañamones, nabina, colza, miagro, amapola, almendras, avellanas, nueces &c.
- Preparación de la manteca de leche fresca y salada.
- Modo de hacer el queso, imitando el de diferentes provincias.
- Del suero, cuajada, requesón &c.
- De la cría, multiplicación, y provechos de las abejas: del modo de sacar la miel y la cera, y de su blanqueo.
- De la cría, multiplicación y conservación de los gusanos de seda, y de los medios de sacar ésta. Preparación de la cáscara del pastel, de la sosa, del salicor, y varec.
- Conocimiento de las sustancias de que se puede hacer pan en tiempo de carestía.
- De los caballos, mulas y asnos, su edad, enfermedades, curación y modo de herrarlos.
- Del ganado vacuno, tiempo que sirve, modo de engordarlo, sus enfermedades y remedios.
- Del ganado lanar, modo de engordarlo, esquilarlo, curar sus males, desengrasar sus lanas e hilarlas.
- Del ganado cabrío y su conservación.
- De los cerdos, su cría, modo de cebarlos y salarlos.
- Aves: gallinas, ánades, gansos, pavos, palomas, faisanes etc..
- Modo de engordarlos y de curar sus enfermedades.
- Método para formar estanques, conservarlos, llenarlos de pesca y alimentos para ella.
- Modos de destruir los animales dañinos, como lobos, zorras, nutrias, comadreja, topes, lirones, garduñas, caracoles, gorgojos, e insectos de todos géneros.

El orden de este plan servirá de guía para los que quieran entregarse de veras al estudio de la agricultura en todas sus partes, pues en él hallarán método y concisión, y sin él solo adquirirán ideas confusas que no caminando progresivamente desde el primero al segundo punto de esta gran ciencia, no formarán la unión de conocimientos que constituye una sólida instrucción.

A este primer estudio debe suceder el de la aplicación de las doctrinas a la experiencia, sin la cual la más excelente teoría, no es más que charlatanería sin fundamento, que contradice y destruye la menor variación en las circunstancias locales. Con todo eso es difícilísimo y casi imposible el hacer bien una experiencia, si falta una buena teoría, sin la que no se camina sobre principios ciertos, y entonces resultará el acierto o la equivocación de combinaciones que no se comprenden. A toda experiencia debe preceder el estudio del clima que se habita, su situación y sobre todo la calidad de la tierra, la profundidad de la capa exterior, y su mayor o menor disposición para conservar la humedad o dejar filtrar el agua. En estas pocas palabras se encierra la base de toda la agricultura, y manifiestan el atolondramiento o la ignorancia de aquellos hombres que deciden, apenas han mirado la tierra, de la especie de arado que le conviene, y de qué manera se debe cultivar la viña, sin conocer la naturaleza del terreno, ni la de las vides hay en él. Un tono decisivo y magistral lleva tras sí a la multitud, a cuyos ojos es despreciable la modestia del hombre reflexivo y que sabe dudar. Repetiremos que es preciso desconfiarse mucho de aquellos sabios que lo censuran todo a primera vista, y que todo lo quieren

arrancar para plantar de nuevo. La práctica de un país por absurda que parezca no es la más de las veces la peor, y comúnmente se ve ser la más conveniente.

Si mediante la aplicación de una buena teoría a la experiencia, se llegan a conseguir resultados ventajosos, entonces nos hallaremos en el caso de tratar sin misericordia las costumbres defectuosas, de destruir los abusos con el ejemplo, y de manifestar a los naturales los defectos y absurdos de su cultivo. Predíquese con ejemplos y no con palabras, y se conseguirá la más sólida y única instrucción que se puede dar a los labradores, que no leen, ni tal vez saben, pero observan el buen o mal éxito de las experiencias que otros hacen, y este es el libro que leen y comprenden bien. Los labradores no abandonan nunca el camino trillado: tímidos por ignorancia e interés, no se atreven a abrir nuevas sendas, y para inventar, alterar o perfeccionar es menester tiempo y dinero, y ellos carecen de lo uno y de lo otro. Labran y trabajan como lo vieron hacer a sus mayores, y si se les presenta una novedad útil que llame su atención, la observan mucho tiempo, y dudarán si les conviene, pero como uno se decida, todos los del país irán siguiendo su ejemplo como las ovejas. No hay caso, o. será muy raro, en que un mero labrador haya simplificado o perfeccionado métodos nuevos; tales innovaciones se deben a personas de ajena profesión, que aman la agricultura, que la examinan con atención, y que juntan a sus muchos conocimientos la costumbre de meditar. A sus cuidados, a su celo y a su constancia se han debido los adelantamientos que hoy consigue Europa y que serán cada vez mayores, al paso que el Gobierno le conceda una justa y bien entendida libertad y protección.